



## MUESTRA GRÁFICA

# Martha Legarreta CREADORA DE ATMÓSFERAS

ALFREDO ESPINOSA

**T**odo lo que hay aquí es una mujer creando arte para ser libre; viviendo en sus colores para escapar de los grises y marrones de la vida.

Martha Legarreta abre sus lienzos como ventanas y se asoma al lugar donde las mujeres se desnudan para habitar los territorios del deseo. Aquí están las mujeres siendo árboles florecidos de mariposas de los que se enamoran los chapulines desvelados; los juegos de la alcoba donde se atrae al mar con solo pensarlo, y se vive entre peces y pájaros. (Hay mar en la primera sílaba del nombre de la artista y en sus recónditas fantasías). En su obra, las mujeres se sientan desnudas o se tumban en el llano o la yerba bajo la luna plena donde los dioses detienen su vuelo y sucumben, obedientes, a la secreta brújula del corazón; aquí hay mujeres que mojan la noche con sus anhelos y nostalgias en ese río subterráneo que las convierte en un buen invento y las hace volar un poco o las lleva a los camastros angostos donde solo caben dos en un abrazo estrecho mientras escuchan las notas melancólicas de un duduk armenio.

Sus lienzos no reproducen las escenas de la realidad, pero tampoco obedecen al mandato ciego del delirio. No perturban ni cuestionan; tampoco se asoman a la vida cotidiana. Sus cuadros acontecen en el sueño. Sus atmósferas van haciéndose en los refugios apacibles de su imaginación. Las mujeres de Martha Legarreta viven en su propia interioridad, y ella las exhibe en el instante de su abandono intimista. Y ahí conquistan espacios insólitos, soledades gozosas, más que eróticos, narcóticos, y pueden suceder en el aire o en el océano, en una alcoba o en el campo, y posibilitan la experiencia de convivir con pájaros, peces, sillas, árboles y llameantes corazones. Todo aquí tiene su propio vuelo, y

siempre hay algo –sin embargo– que se fuga desde sus ojos.

Cada cuadro de Martha Legarreta es un reino de luz y de color. No hay tonalidades cerradas, únicas, decisivas, sino el sutil despliegue de las veladuras que sobrevuelan capa a capa y en cuyas transparencias se entretajan los colores y las luces hasta decir el nombre de la nostalgia, el ensueño, la fantasía tornasol.



MARTHA LEGARRETA: *En el óstido del viento.*

Entre los árboles de la alcoba, en un afuera que vive adentro, los pájaros picotean frescos corazones sobre las sillas. La imaginación y el afecto se cortejan y se combaten. Los corazones siempre están enjaulados en la cárcel del pecho y sin embargo en el amor se liberan y gorjean; son pájaros en búsqueda de un lienzo que testifique ese coloquio del vuelo y el amor.

La pintora logra encantamientos memorables: tiene las manos llenas de color, rapta el hechizo que poseen los materiales (pigmentos, acrílicos, oleos) y las técnicas (trazos, veladuras, esgrafiados, transparencias) y de sus buenos oficios aparecen sus personajes ocupando el lienzo con todo el misterio de sus mujeres atrapadas en el momento en que cierran los ojos y se abren al deseo en espacios y escenarios que hacen verosímil lo improbable.

Sus cuadros cuentan historias imposibles. Sus títulos, que aluden a temas bíblicos, míticos, o poéticos, son por sí mismos un guiño para descifrar sus atmósferas tan sutiles como poderosas. En ellos, Martha Legarreta habla con Kavafis o cita a Yehuda Amichai, se transubstancia en la mujer de Lot, o en Leda ante quien ese dios-cisne se detiene para amarla.

Martha Legarreta es el mejor de sus personajes: una artista que al crear nos libera. ©



MARTHA LEGARRETA: La mujer de las noches magentas.



MARTHA LEGARRETA: No hables del olvido, Kavafis.